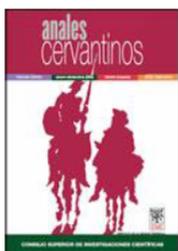


## En memoria de nuestro decano: Jean Canavaggio (1936-2023)

Jean Canavaggio, muy joven (apenas 22 años cumplidos, aún firmaba con su segundo nombre, François, que poco a poco fue desapareciendo de los trabajos académicos), publica en *Anales Cervantinos* su primer trabajo extenso dedicado a Cervantes; el número VII, correspondiente a 1958, incluye un texto (casi un centenar de páginas) que todavía sigue siendo referencia obligada para quienes nos dedicamos a estos temas: aquel «Alonso López Pinciano y la estética literaria de Cervantes en el *Quijote*» (pp. 13-107) abría no solo aquel volumen, sino una larguísima trayectoria de cervantismo constante, sabio, discreto, erudito, militante que solo la muerte, acaecida el pasado 20 de agosto de 2023, interrumpió. Apenas dos meses antes nos había hecho llegar a María Zerari y a mí, coordinadores de un monográfico cervantino que aparecerá antes de final de año en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, un texto sobre «La tragedia de *Numancia* entre Ambrosio de Morales y Miguel de Cervantes». Otro buen amigo común, Germán Vega García-Luengos, me informa de que también tiene en prensa otro texto fruto de un encuentro de hispanistas en Burgos. Jean Canavaggio murió, sesenta y cinco años después de aquel lejano trabajo de 1958, con las botas puestas, quiero decir, con la pluma en la mano; como en la dedicatoria del *Persiles*, podemos acudir a aquellas viejas coplas que dicen «puesto el pie en el estribo, / con las ansias de la muerte, / gran señor, esta te escribo».



### Canavaggio, Jean-François

Alonso López Pinciano y la estética literaria de Cervantes en el "Quijote"/ Jean-François Canavaggio.-- Madrid : CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1958.-- 94 p.-- En: *Anales Cervantinos*, 1958, 7, 13-107.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC)

Sign: M-CCHS [LIT-100]

El fallecimiento de Jean Canavaggio constituye en particular, para *Anales Cervantinos*, una noticia especialmente dolorosa: no solo fue en esta revista

donde comenzó su andadura investigadora, sino que se nos ha ido nuestro decano, el miembro de su equipo de trabajo más antiguo: se incorporó en 1979 a su consejo de redacción, con don Alberto Sánchez como director; del elenco de entonces (¡qué nombres!: José Ares Montes, Juan Bautista Avalor-Arce, Justo García Morales, Franco Meregalli, Alberto Navarro González, Edward C. Riley, Martín de Riquer y Luis Rosales) solo quedaba él, desde hace bastantes años ya incorporado al consejo asesor hasta su desaparición, por mandato gubernativo, este mismo año.

Editada por el Instituto Miguel de Cervantes, del C.S.I.C. (Medinaceli, 4. Madrid-14). Se publica en un volumen anual, que contiene estudios, notas y textos interesantes relativos al autor de *El Ingenioso Hidalgo*, y da información de cuanto aparece sobre el tema en libros y revistas españolas y extranjeras.

#### CONSEJO DE REDACCION

##### Directores honorarios

FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA  
FRANCISCO SÁNCHEZ-CASTAÑER

##### Director

ALBERTO SÁNCHEZ

##### Consejeros

JOSÉ ARES MONTES, JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, JEAN CANAVAGGIO,  
JUSTO GARCÍA MORALES, FRANCO MEREGALLI, ALBERTO NAVARRO GONZÁLEZ,  
EDWARD C. RILEY, MARTÍN DE RIQUER, LUIS ROSALES

##### Secretario

LUCIANO GARCÍA LORENZO

### INDICE DEL TOMO XVIII

1979 - 1980

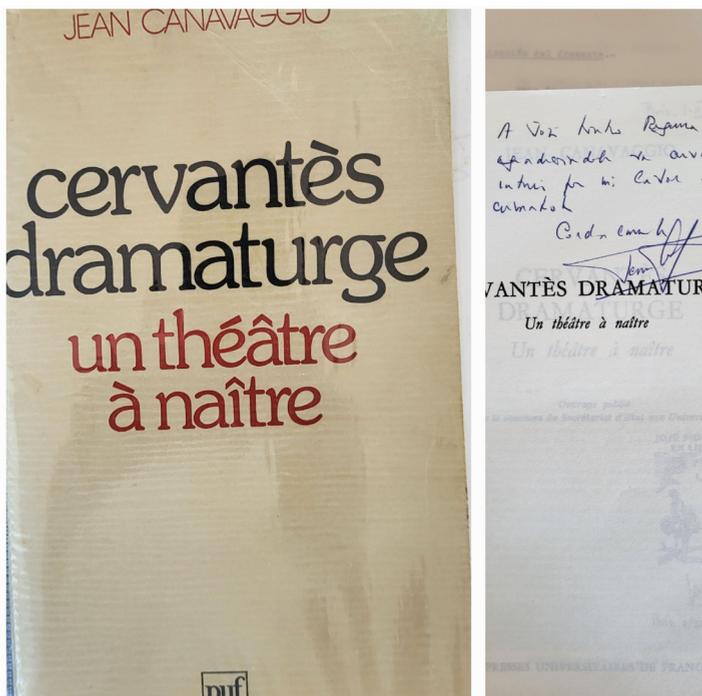
	Página
<b>ESTUDIOS</b>	
ALBERTO SÁNCHEZ: <i>Arquitectura y dignidad moral de la Segunda Parte del «Quijote»</i> ... ..	3
JEAN CANAVAGGIO: <i>Burlas y veras en la aventura de los galeotes: Nueva reflexión sobre un episodio del «Quijote»</i> ... ..	25

Su labor fue siempre generosa, fecunda; jamás dijo que no a cuantas encomiendas se le hicieron (evaluaciones, nombres de posibles evaluadores, consejos de publicación), e ilustró la revista con diversos artículos, notas y reseñas, la última aparecida en el volumen de 2022: en ella valoraba la biografía de Pedro Láinez publicada por Emilio Maganto Pavón el año anterior.

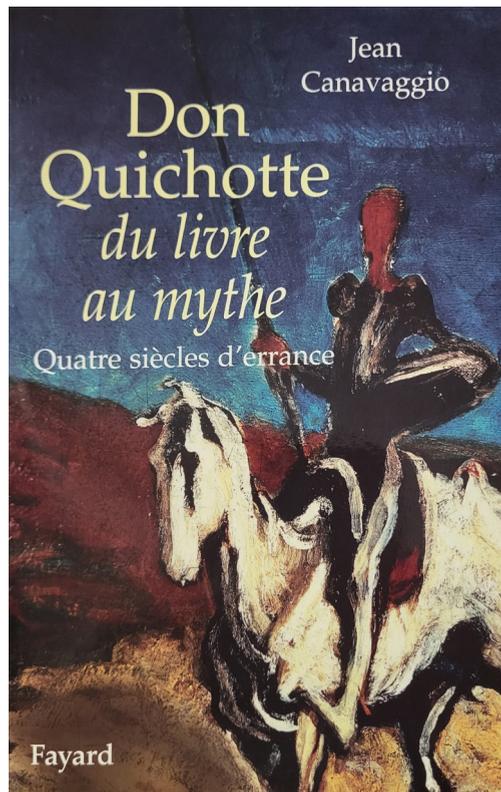
Con él se ha ido no solo un puntal de nuestra revista, sino el cervantista de mayor recorrido e influencia de los últimos setenta y cinco años. Gracias a él, la biografía de Cervantes dejó de ser un desencuentro permanente entre interpretaciones contrarias, muy sesgadas ideológicamente, más basadas en textos literarios que no en documentos históricos, o un almacén inacabable de datos que hacía perder al escritor en beneficio de una erudición no siempre bien entendida. Aquel *Cervantes* que, en su edición francesa original obtuvo el premio Gongourt, en 1986, ha alcanzado un número impensado de reimpresiones y reediciones (en francés, castellano y otros idiomas) para un libro de estas características; la quinta (2015), en colección Austral, supone una notable reescritura de las versiones anteriores a la par que una considerable actualización, pero fiel a sus propósitos iniciales: recuperar el hilo de una existencia, separar lo fabuloso de lo verosímil, situar en su época a un escritor que viene a sintetizar el Siglo de Oro español y hacer inteligible una vida que el paso del tiempo había distorsionado u ocultado detrás de una obra inmortal, *Don Quijote de la Mancha*. Y todo ello con un estilo, tanto en francés como español, y una erudición sabiamente incorporados que valen tanto para el investigador más concienzudo como para lectores ajenos al mundo de la filología.



Ese *Don Quijote* que escondía al escritor impedía conocer también facetas de este que, al tiempo, permitirían entender mejor la propia novela inmortal y comprender a un escritor de su tiempo, que escribió dentro de la república literaria y en función de lo que esta entonces posibilitaba; Cervantes no fue un creador que se sacó de la manga una novela (cuando este concepto, entonces, significaba otra cosa) y después, derivada, complementariamente de esta, ofreció algunos otros textos, no. El camino es el contrario: Cervantes fue un poeta –lírico, épico, dramático– que encontró en la prosa, andando el cruce de siglos, su mejor manera de expresión, su voz más auténtica y personal. Y aquí, el volumen de Canavaggio sobre el teatro de Cervantes –otro clásico de la literatura cervantista– permitió conocer bien, en monografía no superada (y lamentablemente no traducida al castellano), una parcela fundamental del alcalaíno: explica, entre otras cosas, muchas páginas del *Quijote*, ayuda a entender cómo –al menos en parte– Cervantes sobrevivió económicamente tras su vuelta de Argel, es pieza fundamental para conocer el tránsito del arte viejo al arte nuevo de hacer comedias, explica por primera vez el sentido de la alternativa cervantina a la dramaturgia lopesca y pone en pie un género despreciado por los propios dramaturgos auriseculares, y por la filología hasta casi finales del siglo XX, breve, pero no menor: el entremés. Aquel *Cervantès dramaturge* (1977) mostró al Canavaggio más erudito que supo ver desde bien pronto que Cervantes es mucho más que *Don Quijote de la Mancha*. Abrió el camino para entender el *Todo Cervantes*.

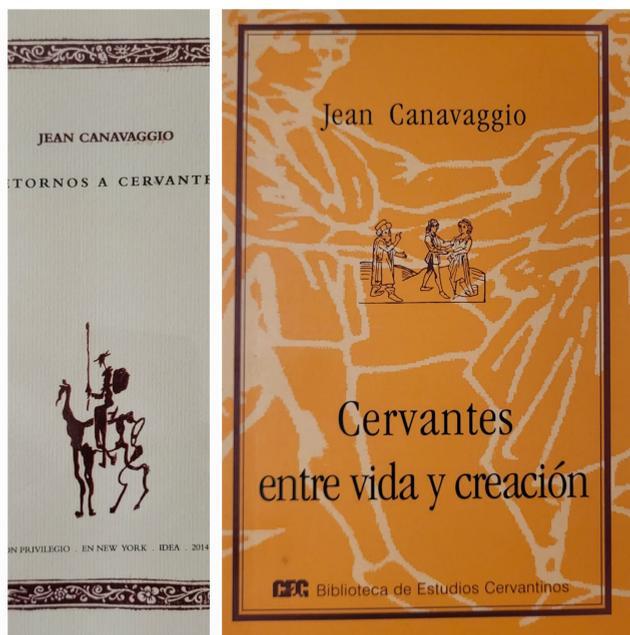


Un tercer volumen abrió la perspectiva hacia nuestro tiempo: si conocemos, admiramos y tenemos presente a Cervantes se debe a un libro, pero también a un personaje (una pareja protagonista) que salió pronto de aquel para convertirse en un mito: Canavaggio explicó –rigor, erudición y claridad unidas– el proceso de conversión de aquel libro en un mito que atraviesa tiempos y espacios, y que permite que hoy don Quijote y Sancho sean reconocibles para personas que no han leído el libro cervantino, así como que su presencia en nuestra sociedad actual sea permanente. *Don Quijote, del libro al mito* (2006) constituyó un magistral ejercicio de historia literaria que va mucho más allá del propio hecho literario.



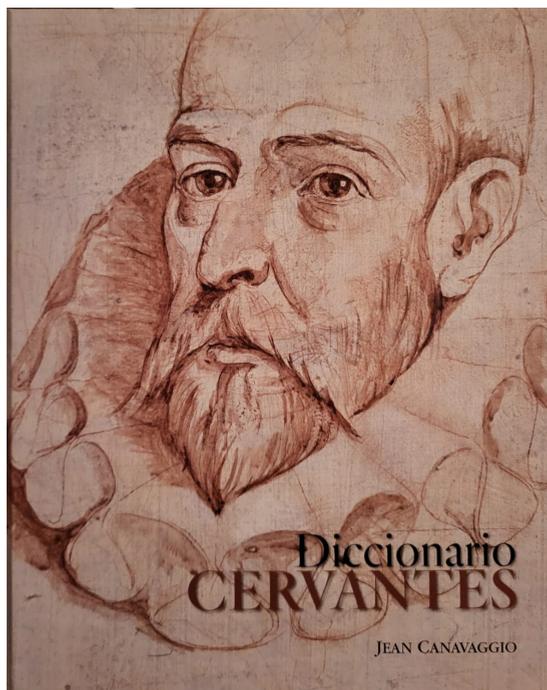
1977, 1986, 2006: tres fechas, tres libros, tres hitos fundamentales en la historia del cervantismo. A lo largo de esos cuarenta años, dio a la imprenta también no menos de un centenar de trabajos sobre temas cervantinos muy diversos que aparecieron en revistas de prestigio y volúmenes especializados; una parte de ellos fueron recogidos en dos volúmenes (*Cervantes entre vida y creación*, 2000; *Retornos a Cervantes*, 2014). Los títulos de sus apartados son bien significativos del amplio abanico de intereses investigadores de Jean Canavaggio: «Entre vida y literatura», «En torno al teatro», «Entre burlas y

veras», «Cervantes en su vivir», «Las *Novelas ejemplares*», «El *Quijote*», «El *Persiles*». Contribuciones decisivas al *Quijote* del Instituto Cervantes en sus tres salidas (1998, 2004, 2015) son, seguramente, el corolario de esta intensa, extensa y fundamental exégesis cervantista.



Pero no estaba todo dicho ni escrito; un lustro después Jean Canavaggio nos regaló un esfuerzo hercúleo, impensable e imposible para alguien que no fuera este *Monstruo de naturaleza* parisino; un diccionario de autor en el que da su opinión, presenta, discute no todos, pero sí buena parte de los *item* cervantinos fundamentales con rigor, ecuanimidad y convencimiento. *Diccionario Cervantes* (2020; 510 pp. en formato grande y a dos columnas) es, remedando al alcaíno, «un tesoro de contento, una mina de pasatiempo» y, sobre todo, una fuente inagotable de erudición bien encaminada, sabiamente expuesta y asimilada. Una auténtica joya de obligada lectura para cervantistas y para profanos: la página dedicada a Goya (p. 222) es ejemplo paradigmático.

No fue menor su presencia constante en las tribunas más prestigiosas del mundo académico: conferencias, ponencias plenarias, estancias de investigación; participación y presencia en consejos de redacción y comités científicos de las revistas más destacadas de nuestra profesión. Un listado de todo ello supondría una enumeración inacabable, como también el de sus reconocimientos, de todo tipo. Las numerosas necrológicas aparecidas en prensa, fácilmente accesibles, me evitan, además, ofrecer otros datos de su itinerario vital (catedrático en Nanterre, director de la Casa de Velázquez, correspondiente de las reales academias de la historia y de la lengua...).



Emilio Martínez Mata, José Montero Reguera, Jean Canavaggio, Anthony Close, Josefina Martínez Álvarez y Juan Antonio Vázquez García, rector de Oviedo en el paraninfo de la universidad ovetense.

Confieso que su ausencia ya definitiva –aunque nos queden sus libros y en ellos podamos reconocerlo– me ha afectado especialmente; son muchos años de admiración y amistad que él, con su proverbial generosidad, ha plasmado en dedicatorias manuscritas de libros suyos o en algunos de sus prólogos impresos; de conversaciones amables y mutuo trato afectuoso. No creo que haya habido cervantista tan sabio y tan influyente (no por ostentar poder, sino por su conocimiento y *savoir faire*) en los últimos setenta años. Hizo que Cervantes fuera cercano a mucha gente (su biografía), lo recuperó como autor de teatro (¿se podía, se puede entender a Cervantes sin su teatro?); nos reconstruyó la historia de su recepción; le dedicó un sin fin de artículos en los que no hay nada que sobre ni falte, y en todos hay propuestas, interpretaciones y conclusiones que nadie había señalado ni planteado... Y al final tuvo la capacidad de redactar todo un *Diccionario Cervantes*. Grande entre los grandes.

Tres días antes de su muerte aún recibí un mensaje suyo; obvio, por supuesto, sus palabras hacia mi persona, pero sí hago públicas, y con ellas remato estas líneas dolientes, las dedicadas a nuestro mundo académico, tan ilusionantes: «Sigo con las esperanzas de un porvenir mejor para nuestro cervantismo».

JOSÉ MONTERO REGUERA  
Universidade de Vigo / *Anales Cervantinos*